



estructura de acero. Este núcleo tiene forma hexagonal y en él están todos los ascensores y escaleras.

El estratégico diseño de la torre Burj Dubai permite su flexibilidad en términos de cambio del programa y de la altura en pisos.

A pesar de las grandes dificultades que genera el diseñar un rascacielos, y todos los problemas que hay que tener en cuenta, desde el punto de vista formal hasta el estructural, desde el punto de vista ambiental hasta el funcional, y el enfrentamiento con los críticos de esta tipología de edificios, los rascacielos siempre serán reconocidos por el aporte que le dan al desarrollo de la arquitectura, al desarrollo económico del sitio en donde se construya y sobre todo al reconocimiento internacional que generan.

BIBLIOGRAFÍA

- Baborsky, Mateo (2001). *Arquitectura Siglo XX*. Milán: Editorial Electa.
- Dupre, Judith (1996). *Skyscrapers: A History of the World's Most Extraordinary Buildings*. New York: Black Dog & Leventahl Publishers, Inc.
- Joseph, Leonard M. (2002). *Rascacielos: Por dentro y por fuera*. New York: Editorial Buenas Letras.
- Kamin, Blair (agosto, 2010). Artículo en revista *Architectural Record*. Vol. 198 No. 8. "Burj Khalifa, Dubai". New York: McGraw-Hill Companies.
- Minutillo, Josephine (2010). Artículo en revista *Architectural Record*. Vol. 198 No. 8. "Beyond Limits". New York: McGraw-Hill Companies.
- Tietz, Jurgen (2008). *Historia de la Arquitectura Moderna*. Editorial Tandem Verlag GmbH.
- Villate, Camilo (2009). Artículo temático en revista *Escala #215*. "Rascacielos: ¿Alternativa a la ciudad sin suelo urbanizable?". Bogotá: Editorial Escala Ltda.
- Wells, Matthew (2005). *Skyscrapers: Structure and design*. Londres: Laurence King Publishing.
- Wright, Herbert (2008). *Rascacielos: Imponentes edificios que se alzan en el cielo*. Reino Unido: Parragon Books Ltda.

BARRANQUILLA, CIUDAD CONTEMPORÁNEA¹

Mario Tancredi*

Resumen

Analizar y examinar ciertas peculiaridades de la estructura urbana y social de Barranquilla puede ayudar a reconocer aquellas características contextuales que hacen de ella un episodio único en el marco de las metrópolis colombianas. Barranquilla se destaca, por el sencillo hecho de no haber sido "fundada". Un hecho, que genera tipologías de relación entre la estructura urbana, sus formas y usos que bien puede resumirse en su apodo de Hija de República²: Barranquilla es la primera, verdadera metrópoli que nace y se desarrolla como tal, después de la época colonial: los españoles, hicieron, de las barrancas a orillas del Magdalena sobre la ciénaga de Camacho, una tierra de libres³.

Palabras clave: Barranquilla, Ciudad, Desarrollo urbanístico, Espacio público, Mercado, Río Magdalena.

* Nacido en Giulianova (Italia). Arquitecto con énfasis en Urbanismo; egresado de la Universidad G. D'Annunzio Pescara (Italia). Ha sido profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle de Bogotá, en las áreas de Diseño y Urbanismo e Arquitectura Cultura Italiana y ha sido también coordinador del Observatorio Urbano de la Facultad. Actualmente está vinculado a La Salle como docente de Arquitectura Italiana desde Italia en donde vive, y articula para esa Universidad los intercambios y proyectos de investigación con universidades italianas. Está realizando su Doctorado en Arquitectura y Urbanismo en la Escuela de Estudios Superiores DAUD de la Universidad G. D'Annunzio, con un proyecto de investigación que tiene como tema el proyecto de territorio para el río Magdalena. Desempeña su labor profesional, en Italia como en Colombia, con diseño arquitectónico y urbanístico en proyectos de distintas tipologías y temas. Ha publicado varios artículos en revistas colombianas (*Proyecto diseño, Terracota, Escala*) e italianas (*Costruire in Laterizio, Il progetto, Urbanistica, Área*).

Ha contribuido a la fundación de la Comisión Nacional del Hábitat de la SCA y del Grupo Colombia de Restauradores Sin Fronteras. Participa de la Red Internacional "Diálogos en Arquitectura". Para la ciudad de Barranquilla, se hizo promotor de distintas actividades en torno al tema de la recuperación de identidad y actividades en el marco de su relación con el río Magdalena. Desde el Observatorio Urbano de la Universidad de La Salle desarrolló el seminario "Barranquilla vuelve al Río" –en colaboración con la Alcaldía y la SCA Regional Atlántico–, así como talleres de Diseño en la Universidad de La Salle como en Pescara; un *Workshop* internacional, también en Pescara con la participación de los presidentes de la SCA Nacional y Regional Atlántico; así como una exposición de proyectos para la ciudad, siempre en Pescara.

E-mail: tancredimario@virgilio.it

Recepción: 15 de junio de 2011
Aceptación: 24 de junio de 2011

- 1 Artículo producto de investigación terminada "Barranquilla, ciudad contemporánea." Universidad G. D'Annunzio de Pescara, Italia.
- 2 El apodo "Hija de la República" es por la participación activa de sus habitantes al proceso de independencia. Barranquilla, no ha sido "fundada", y en la época de la Colonia era "tierra de Libres": recogía criollos, negros, europeos, no estaban organizados por las rígidas jerarquías sociales impuestas por la Colonia. Barranquilla en este sentido, el opuesto de Cartagena, la ciudad colonial por excelencia. De hecho, con la nueva República de Colombia, el gobierno parece preferir Barranquilla como "puerta" de acceso al país.
- 3 Arrieta Barbosa, A. R. Hernández Arevalo; *op. cit.*

BARRANQUILLA, CONTEMPORANEOUS CITY

Abstract

Analyze and recognize certain features of urban and social structure of Barranquilla can help recognize those contextual features that make it a unique episode in the context of Colombian cities. Barranquilla stands for the simple fact of not having been "founded." A fact that generated typology of relationship between urban structure, forms and applications can be summed up in his daughter's nickname Republic: Barranquilla is the first true metropolis that is born and developed as such, after the colonial period, the Spanish made from the banks of the Magdalena over the Camacho swamp, a land of free.

Key words: Barranquilla, City, Public space, Magdalena river, Urban development, Public market.

Más allá de las implicaciones a nivel jurídico, social o religioso, este hecho se traduce en la ausencia de un *centro*, así como se entiende tradicionalmente en la ciudad colonial: una plaza o parque central, rodeado por edificios representativos como la iglesia o algún palacio del poder. Barranquilla en cambio, se destaca por el desarrollo de un espacio público extendido, en forma de calle, lineal y democrático por definición: todos los edificios se asoman en ello sin tener la fuerza y la autorización formal para dominar la escena. Aun hoy, en el Paseo Bolívar, la sede de la Alcaldía es *un edificio entre otros*; y curiosamente la Caja Agraria, "monumento" del Patrimonio Arquitectónico del Moderno, es el único elemento que parece interrumpir el Paseo en su (posible) conexión al río.

No es solo su espacio más representativo que hace la diferencia. Lo desvela su centro como también sus barrios residenciales y sus calles; sus centralidades como sus márgenes. Más aún la forma y los tiempos en el uso de los espacios.

Barranquilla, expresión de distintas funciones. Es puerto, que se extiende a lo largo del río casi sin tocarlo con distintas unidades administrativas. La ciudad se acerca al río solo para ciertos usos estrictamente necesarios, que van desde el sistema de desagüe a la carga de las mercancías.

Es cosmopolita: más que la capital del país, más que la romántica y turística Cartagena. Barranquilla acoge distintas interpretaciones y declinaciones de lo formal y lo informal, entre escalas, locales y territorio. En este escenario, hay una aparente sensación de falta y poca utilización de espacios públicos: los sitios de relación y de encuentro están escondidos, poco frecuentados sino por los que los conocen, por las comunidades que los utilizan y que allí se convocan, a ciertas horas y en ciertos tiempos: fines de semana, un cierto evento, una rumba. Los únicos acontecimientos que convocan a todos –y paradójicamente no son reconocidos como lugares–, son los eventos por excelencia de la vida y de la sociedad barranquillera: el Carnaval y el mercado. El comercio anima e invade en sus distintas tipológicas (pequeña tienda, almacén, centro comercial y ventas callejeras más o menos legales), el espacio, imponiéndose como elemento que realmente construye el espacio público.

En esta óptica, el centro y el Paseo Bolívar se caracterizan más bien como espacio



Barranquilla desde el río Magdalena.



El mercado de Barranquillita; formalidad e informalidad: las improbables casetas para venta.



Espacio público en el Paseo Bolívar



de representación del comercio: del mercado y del puerto, que podrían ser calificados como la razón de ser de la ciudad: el Paseo Bolívar, surge a partir de estas características y con el pasar del tiempo, se consolida como el espacio de representación de aquella burguesía que necesita de un lugar para “ver y dejarse ver”, en medio de representaciones formales de los espacios del comercio: emporios, bancos, almacenes. A comienzos del 1900, cuando la estructura económico-social de la ciudad está consolidada, será la misma clase burguesa que dejará las angostas y poco elegantes residencias de los segundos pisos de los almacenes del centro, en las cercanías del puerto, para instalarse en las augustas casas eclécticas en las colinas del nuevo barrio El Prado, celebrado como “primer plano urbanístico” del país.

A partir de este momento, Barranquilla se construye y se proyecta como una ciudad cada vez más dinámica y moderna, empresarial y cosmopolita. Los centros de las comunidades van enriqueciendo la ciudad, con el aporte de contactos y tecnologías, con la vivacidad cultural que se manifiesta a través de una arquitectura moderna y vanguardista. Una ciudad que va creciendo por arquitecturas más que por urbanismo, por piezas e islas, más que por espacio público⁴.

La composición heterogénea de la sociedad crea de hecho dos grandes tipológicas de espacio público que reflejan la fragmentación social: en la malla ordenada del damero, en medio de las calles residenciales del sector norte, se van articulando –más que espacios públicos– unos puntos de agregación, seleccionados y exclusivos para tipologías de “usuarios”: los *clubes*, los colegios y las instituciones religiosas de las comunidades ale-

⁴ El proyecto de El Prado, proclamado “primer plan urbanístico del país”, parece confirmar el carácter paradójico de Barranquilla. La única ciudad no fundada es la que detiene el primado de un plan urbanístico. Pero el referente de ese plan está en Estados Unidos. Su modelo de “urbanización” no es lo que se pueda proclamar modelo de espacio público.

manas, italianas, judías o libaneses y, a orillas del Magdalena en los barrios populares y de los pescadores, el espacio público va coincidiendo con las calles del mercado y en las equinas; emerge de repente, nace cuando improvisadamente se cierran las calles en ocasiones particulares (una rumba, un partido).

Los espacios públicos, sin embargo, parecen no considerar los dos eventos mencionados como característica de la ciudad: el mercado y el Carnaval, espacios conceptuales más que físicos; acomunados por la mezcla social y el uso transversal y consolidado del mismo espacio. El mercado es un evento diario, empieza en la madrugada y termina con el atardecer. Invade con sus tráficos legales e ilícitos, con sus olores y sus mercancías, una imponente porción de lo que se define “centro” de la ciudad; se confunde, más allá del “caño”, alcanzando las primeras manzanas consolidadas de la isla de Barranquillita. Los folclóricos bancos crean espacios y esquinas que resultan conocidos solo a quienes los frecuentan, y por esto son, también ellos, exclusivos: es difícil entrar y –sobre todo– salir. Legitimado por la praxis, el mercado no ha logrado construir un espacio estructurado. La ciudad, organizada sobre los paradigmas del Moderno, organiza sus horarios y sus espacios no considerando las potencialidades intrínsecas de este fenómeno⁵, que construye sus propias casetas, invade los edificios, los abre al interior y los llena de folclóricas imágenes: colores, sonidos, prendas, frutas, jerga y gestos, cervezas y yucas. El evento diario del mercado “el” lugar por excelencia de Barranquilla, no asumido por la ciudad que, acondicionada por los paradigmas del Moderno, piensa encajarlo en un anónimo espacio “técnico”, una gran estructura arrinconada en una esquina de Barranquillita, justificada por cálculos de metros cuadrados y datos de afluencias. Cuando la ciudad será madura para deshacerse de los estereotipos de las normas y de la organización tecnicista de la aséptica planificación de manual, el mercado podrá encontrar una caracterización espacial cierta, favoreciendo el desarrollo de hipótesis y métodos de conformaciones espaciales que traen sus sugerencias y dispositivos de organización espacial del mismo contexto: o sea locales, más auténticas y coherentes.

El Carnaval se dilata –empezando con la preparación– desde los comienzos de las

⁵ Es necesario aclarar que esta descripción acerca de la potencialidad no quiere de alguna manera asumir esa posición “romántica” que frente a la informalidad quiere dejar todo así como es. Después de años de experiencia, es importante salir de estas posiciones ideológicas y preconstituidas, extremas por ambos lados –destrucción o conservación completa–. Es importante empezar a pensar y actuar por integración, más que por exclusión de posturas, espacios y funciones.



Arroyos

festividades de fin de año hasta la fecha establecida. Un verdadero evento, reconocido como Patrimonio Universal, quizás reconociendo más allá de su valor folclórico, la forma de ser del barranquillero. El Carnaval es la única ocasión para mezclar ricos y pobres, hombres y mujeres, niños y ancianos, en un rito que afloja las normas sociales: es el alma criolla que se revela y re-organiza invadiendo espacios y roles. Sería quizás imposible encajar el Carnaval de Barranquilla en un espacio definido, pero es cierto también que ciertas manifestaciones, para ser entendidas desde afuera, necesitan ser colocadas en espacios apropiados, aptos para enmarcarlos y comprenderlos. Hoy en día, Barranquilla no ofrece esta posibilidad. Es difícil encontrar un extranjero que sepa describir cómo es la Barranquilla cuna de semejante evento.

Existe otro fenómeno, dramático. También en este caso la dimensión temporal es fundamental y tiene la capacidad de revolucionar la geografía y la jerarquía de la ciudad, creando también en este caso fenómenos sociales. Hablamos de los *arroyos*. El mismo nombre de Barranquilla y su otro apodo *–La Arenosa–*, reflejan peculiares características morfológicas que, en particulares situaciones meteorológicas, alimentan imponentes fenómenos naturales, capaces de transformar los flujos y los comportamientos de la que es la cuarta metrópoli del país. Un fenómeno que sucede en algunas estaciones, extendido por unas horas a lo largo de un día. Las lluvias torrenciales, cayendo sobre un suelo arenoso y geológicamente inestable, cubierto de cemento y construcciones⁶ y en ausencia de una red de desagües, transforma el inmenso plano inclinado *–el barranco–* en que se sienta la ciudad, en un gigantesco, peligroso y a la vez folclórico espacio acuático dinámico. La estructura urbana de manera improvisada se raya por canales a cielo abierto, que en otros momentos eran vías y que solo los barranquilleros, en su mapa mental, logran distinguir en esa doble función. Momento trágico, momento mágico: la ciudad se vara. Ritmos de oficinas, escuelas, citas, almuerzos... todo tiene que esperar “a que pase” el evento natural, el flujo de las aguas que inundan, lavan y arrastran excrementos animales y urbanos, seres vivos y vegetales, llevándolos todos hacia el gran río. En las representaciones de los grandes proyectos de la ciudad como el *Transmetro*, otra vez para respetar las exigentes *normas técnicas*, se muestran imágenes y videos como si no existiera este inconveniente, que acondiciona la vida urbana por unos 100 días al año; que construye una ciudad por manzanas-placas, en unos casos a las “fundamenta” de

⁶ Barranquilla detiene además el triste primado negativo de 0,8 metros cuadrados de verde por habitante; que hace el delicado suelo absolutamente impermeable y extremadamente peligroso en las condiciones ambientales en que se encuentra.

Venecia. Se levantan andenes tan altos que en los sectores más populares se prestan a micro-usos, estructurando el uso del espacio público: en las esquinas por ejemplo, se prestan muy fácilmente a ser graderías, o improvisados bancos para el comercio. Con la presencia de un árbol y de la clásica *tienda*, se vuelven micro-lugares dotados de una importante fuerza comunicativa. Si se une a la costumbre de usar las calles para eventos particulares como informales (una rumba, un partido, una manifestación religiosa, los alumbrados navideños), estos espacios logran una extraordinaria fuerza comunicativa. La ciudad formal no parece registrar estas características. Vive otros ritmos temporales, otros espacios, otros ritos que quieren mostrarla “normal”, mientras que vive en una especie de paradoja. Crece y se desarrolla persiguiendo las reglas de la arquitectura y del urbanismo, mereciendo el mismo apodo de aquella corriente arquitectónica que en nombre de la funcionalidad, pretendía resolver en cualquier latitud, con las mismas normas y los mismos estándares, aparentes problemas de organización urbana mientras que fatiga, como en el borde de un umbral.

Barranquilla, en fin, tiene que escogerlo despeja, proyectándose como ciudad contemporánea en su genuina declinación caribeña y latinoamericana, es decir, atenta a temas sensibles como la inclusión social, el cuidado del ambiente y la sostenibilidad de ciertas operaciones económicas; o se hunde, en ese círculo sin salida de ciudades marginales y marginadas, condenadas al sub-desarrollo, atrapadas en sus pro-



Plan zonificación de los sectores centrales, Barranquilla y La Loma, realizado por EDUBAR, sociedad mixta de valoración inmobiliaria.

blemas ambientales y sociales, objeto de inversiones importantes, en operaciones puntuales rentables solo para unos: industrias, puerto, bodegas, *resort*; que restituyen estructuras urbanas en forma de archipiélago y una ciudad organizada por recintos bien protegidos, bordeados por espacios públicos, reducidos a espacio técnico de flujo, difíciles de cruzar por soluciones técnicas correctas y a la vez inadaptadas a condiciones climáticas como sociales.

En este marco, deja muchas dudas la solución del Plan Parcial para Barranquillita, propuesto por EDUBAR, que parece reflejar la dificultad de asumir paradigmas contemporáneos, más que modernos. En el plano, sobresalen las funciones de almacenamiento del carbón, las bodegas industriales, y un gigantesco edificio cajón, como funciones predominantes; dejando misteriosamente y curiosamente en blanco las estratégicas manzanas ubicadas en el corazón de la isla. Un plan técnico, que parece responder a evidentes intereses, absolutamente ajeno a una visión estratégica del futuro de la ciudad y de una oportunidad (la única) de “volver al río”⁷ de manera constructiva, inteligente, sostenible: es decir, en términos responsables frente a futuras generaciones. En un momento histórico en el cual se debate sobre fuentes energéticas renovables y con el poderoso caudal del río al pie de la ciudad, el borde del río se reserva para almacenar carbón, elocuente falta de visión que da las espaldas a la inversiones alternativas más atentas al contexto y sus potencialidades: ambientales y productivas: al turismo como también a parques científicos o tecnológicos.

Barranquilla vuelve al río: más allá de un romántico paseo por la majestuosidad de las aguas del Magdalena, este eslogan concentra una de las operaciones urbanas más consistentes que Barranquilla conoció. En la isla de La Loma, que representa la obvia prolongación del centro ciudad hacia el río desde el Paseo Bolívar, se reponen los apetitos inmobiliarios más consistentes, alimentados metafóricamente con el imaginario de la isla como futura “Manhattan de Barranquilla”.

El eslogan *volver al río* tendría que ser articulado con *Hija de la República*. La única gran ciudad colombiana que no nace por la colonización, tierra de libres por fundación y por carácter, necesita desarrollar su peculiaridad: cosmopolita, abierta, que acoge la diversidad de culturas y opiniones.

⁷ El eslogan de la administración, asumido como el reto para la ciudad.

Barranquilla parece de hecho no darse cuenta y no considerar seriamente sus peculiaridades y características. En muchos casos reflejan ese paradigma cultural tan fuerte que nos hace leer y entender el progreso y el desarrollo como algo lineal, distinguiendo y rechazando de manera constante y sistemática todo aquello que no es conforme a leyes y normas o a ciertos estándares internacionales. La ciudad tendría que actualizarse en ciudad contemporánea, más que moderna: en la estructura urbana, más allá de una aséptica cuanto banal zonificación, buscar en los intersticios y en los umbrales como relacionar y abrir espacios que puedan dar morada a sus vivencias, valorizando características propias; en vez de cerrarse por islas funcionales persiguiendo estándares ajenos, ayudando de tal manera el debate en torno a la “*forma urbis*”, de la ciudad, la sociedad y la identidad de un continente en constante movimiento y desarrollo: “rica de expresiones, Latinoamérica se ve –desde afuera y desde adentro–, aun sin identidades ciertas, incapaz de expresar lo que realmente representa entre las diversidades que en ella albergan y los caracteres unitarios que siguen de todas maneras caracterizándola. [...] Quien intenta describirla e interpretarla se encuentra con distintas posibilidades: por medio de introspecciones históricas y sugerencias precolombinas, o amarrándose a la experiencia de la colonización; evidenciando las contradicciones y recíprocas contaminaciones, entre lo formal y lo informal; o tratando de involucrar elementos característicos actuales⁸.”

Barranquilla por su especificidad, por albergar de manera tan intensa y evidente los contrastes de la ciudad latinoamericana, puede resultar un interesante observatorio y laboratorio y posibles escenarios.

BIBLIOGRAFÍA

Reid, Micheal (2009). *El continente olvidado. La lucha por el alma de América Latina* (título original: *Forgotten Continent. The battle for America Latina's soul*). Bogotá: Ed. Norma.

⁸ Reid Micheal (2009). *El continente olvidado. La lucha por el alma de América Latina*. (Título original: *Forgotten Continent. The battle for America Latina's soul*). Bogotá, Ed. Norma